

LA SANCION

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO

"La prensa debe ser la antorcha que ilumina y no la tea que incendia".

GUTENBERG

Quito, 15 de Enero de 1898.

"La confianza del cielo debe ser noble como la de Jesucristo, por el ejemplo y la palabra".

LAMARTINE.

IMPRENTA

DE

"EL PICHINGHA"

Carrera de Pichincha, Cuadra 7.^a
Casa Núm. 40.

EN ESTE ESTABLECIMIENTO SE TRABAJA
TODA CLASE DE OBRAS

á precios sin competencia

"LA SANCION"

Quito, Enero 15 de 1898

"EL PROSCRITO" DE LIMA.

Después de los números 1 y 2 que de esta publicación habíamos recibido, no tuvimos más noticia de ella; tanto que rezamos de todo corazón un *pater noster* por su eterno descanso; pero no señor, viva y sana, candente y con sus lenguas de vivora, nos viene á decir en su número 6 que aun anda por el mundo cumpliendo con su misión de muerte y exterminio.

Valiente chical! Mas si podemos asegurarle, á fe de imparciales y patriotas, que mejor le estaría guardar su ira, nada reprimida por hoy, á fin de no incurrir en graves é imponderables delitos, tales como el de llamar al pueblo al campo de batalla, (á donde, indudablemente no concurrirán los señores redactores de aquella publicación) sólo por saciar su sed de sangre y dar pábulo á los instintos anárquicos del ambicioso que gime en la impotencia.

También se ocupa el colega de Lima de nuestra publicación, y asegura por Cristo Padre que somos sacerdotes de *gorro frigio* y otras lindezas de menos entidad y que no creemos necesario contestarlas.

Pobre colega! nos insulta porque el hidrógeno no hace otra cosa con los que se le presentan y no puede llegarles su baba ponzoñosa. Quedan perdonados, por lo que á nosotros toca, los señores de "El Proscrito"; mas, la Patria podrá perdonarlos nunca? Creemos que

no, señores nuestros, porque es un verdadero crimen sembrar en las masas la sizaña, al principio, podemos decir, de una transformación política, que ofrece solucionar importantes problemas en el orden moral y material.

Aun es tiempo de aguardar. No derramemos todavía lágrimas de cocodrilo sobre las muertas ilusiones, ni veamos nuestros males con telescopio de tanta magnitud: la desesperación.

El que conspira merece castigo, indudablemente, y los señores de "El Proscrito" tienen como el mayor abuso de un Gobierno, aquello de guardar sus fueros y la paz pública con medidas oportunas.

No seamos injustos.

Las imprentas destruidas! Miren ustedes cómo se toman las cosas... Esas imprentas á que alude el colega fueron invadidas por el populacho desenrenado: fué el furor y el desorden de la guerra ó la embriaguez del triunfo; mas no el Gobierno, mas no el partido quienes incurrieron en semejantes delitos.

Consecuencias de la revolución son todas esas cosas; y así la historia nos dice que no deben ser para nosotros causas de espanto ni asombro.

La gran revolución francesa, cuyos frutos han sido saludables al mundo entero, no fué otra cosa que una no interrumpida serie de crímenes y abusos. ¡Pero hemos de echar la culpa de éstos al ideal de aquella conmoción ó bien á la locura de un pueblo ambicioso de gloria, de libertad, de autonomía!

Al terminar estas líneas hemos recibido el número 7 de "El Proscrito" cuya saña aumenta y crece, al parecer, como las olas de tempestuoso mar: habla la ira, la venganza rebuere en esas columnas, y la impotencia matadora llena de desesperación á sus afligidos oseritores.

Los flechazos que se han servido dirigirnos en su artículo "Tiros al Aire" no pueden herir nuestro decoro, ni menoscabar nuestro buen nombre de honrados jornaleros de la prensa.

El insulto procaz es la elocuencia de las almas mezquinas y raquíticas; luego dejémoslas que vomiten teneo cuanto quieran, ya

que nuestra conducta no puede mancharse con calumnias.

Se precia "El Proscrito" de ser vocero de la verdad, y miente; se llama patriota y conspira contra la Patria.

Es esto proceder con consecuencia?

En uno de sus primeros números, decía dicho periódico que á fin de pagar las raciones á los cuerpos habiábase *vendido y empeñado* los espejos y tapicerías del Palacio presidencial. Esto es mentira, esto es calumnia: no sólo no ha contraído la Nación compromisos vergonzosos con persona alguna, sino que por el contrario, va equilibrándose ya el presupuesto, merced á recomendables esfuerzos del Gobierno.

A cada línea recalcan los proscritos la muerte del P. Moscoso y la del Sr. Eudoro Maldonado; et por pura malicia, por pura perversidad, por si los mal informados ó ignorantes del asunto echen la culpa de tales muertes al partido liberal, como si no estuviese plenamente comprobado, que el primero de esos sacerdotes fué víctima de una bala casual, durante el combate de Riobamba; y el segundo, loco de amarra, y que por más de una ocasión había estado en el hospicio de esta ciudad, se quitó la vida en un momento de perturbación mental.

Así todas las acusaciones de "El Proscrito", no será difícil desmentirlas como nos incita á hacerlo.

Nos es sensible no disponer de más espacio para alargarnos algo más en este artículo, cuyo asunto exige muy detenida atención.

EL BARON DE ABREU

En las horas tempestuosas de las tardes de invierno, cuando las nubes plomizas se acumulan sobre un cielo gris, y está sombrío y triste cuanto nos rodea, siempre asoma el buho trayendo, á veces, ennegadas las patas y ensangrentado el pico. Ave funesta y de aspecto repugnante, suele ser fatídica para quien la ve ó siquiera oye su áspero grazido.

También hay hombres-buhos, hombres que al presentarse en el escenario político de un país, pa-

recen traer consigo la desgracia y ser anunciadores de algún mal.

El Sr. de Abreu ha sido para nosotros de esos hombres.

Todavía el cielo de nuestra patria no estaba límpido y sereno, cuando el célebre Barón se presentó en el Ecuador con el carácter de Ministro Plenipotenciario del Brasil.

Los enemigos del actual orden tramaban sorda conspiración: el clero, en el púlpito y la prensa, incitaba al pueblo á la rebelión: los partidarios descontentos murmuraban, y todos tenían embargado el ánimo.

El cielo de la patria estaba gris. No se dejó esperar el ave negra, en cuyas alas venía la desgracia.

Unas tantas reclamaciones diplomáticas, por asuntos baladíos, fueron las primeras gestiones del Ministro brasileiro, que traía la misión de estrechar los lazos de amistad que existen entre el Brasil y el Ecuador (?).

El Gobierno se vió al fin en el caso de cancelar el *exequatur* á tan exigente diplomático, el 8 del presente.

Sin embargo, el Sr. Barón de Abreu, ha querido desacreditar, hasta última hora, al culto Gobierno que hablaba enviado. Acaba, pues, de inferir á los ecuatorianos todos, una nueva ofensa con la esquela insultante y descortés dirigida á la primera autoridad de Policía de esta ciudad, y que publicamos á continuación, para que conozcan todos al Sr. de Abreu y juzguen acerca de sus maneras incíviles y de su clase social, que seguramente es de las últimas, en el país de su nacimiento.

He aquí la esquela en referencia:

"12-I-98.

"A la Intendencia de Policía. — Ayer he mandado pedir un Inspector, no me han atendido. Son UU. unos brutos, insolentes é ignorantes que no conocen sus deberes para con un Representante extranjero y una legación. — Abreu.—28, Olmedo".

Es de notar que á la fecha de la esquela el Sr. de Abreu no tenía ningún carácter diplomático, puesto que, como hemos dicho, habíasele cancelado el *exequatur* el 8 del actual.

Muchos habrán que duden de la autenticidad de aquel manuscrito tan digno de su autor; pero pueden estar convencidos, de que nunca damos cabida en nuestras columnas, nada que no esté plenamente comprobado.

El insulto es manifiesto, y sin embargo, nuestro pueblo, sufrido como pocos, lo tolerará pacientemente.

Algo de todo.

En la Magdalena.

Con ocasión de la fiesta de inocentes, muchos jóvenes fueron recibidos cortesmente en la casa del Sr. Coronel Angel F. Araujo, en la noche del día dos del presente, y deseosos de corresponder á las atenciones de la familia Araujo algunos caballeros iniciaron la idea de invitarla á un paseo al campo, que debía hacerse extensible á toda la Colonia riobambesa que reside actualmente en la Capital.

El paseo tuvo lugar el domingo 8, en una de las hermosas quintas de la Magdalena.

A la una y media de la tarde desfilaron los coches al sitio indicado. Una comisión, compuesta de algunos jóvenes, esperaba en la quinta para recibir y hacer los honores á los invitados á la vez también que se habían esmerado en el arreglo del salón y del comedor.

A las 3 p. m. habían llegado ya todos los invitados: los Sres. Coronel D. Angel F. y D. Francisco B. Araujo con su distinguida familia, las Sras. Paredes, las Sras. Baqueros, el Dr. Uguillas con su simpática hija la Srta. Inés Uguillas y el respetable caballero D. Ricardo Espinosa con su distinguida Sra. Da. Mercedes Palacios.

En reunión tan escogida, todo contribuía á despertar nobles y generosos sentimientos.

Sonó la orquesta con su ritmo de arrebataadoras alegrías, de notas que se pierden desfilándose sutiles por entre los arcanos del alma, para tocarla despertar los recuerdos halagadores de pasados placeres y de esperanzas brillantes y encantadoras realidades.

¡Qué cuadro tan hermoso! todo era alegría y luz! Reinaba la más completa armonía entre todos los concurrentes, á pesar de las diferencias políticas; pues todos los partidos estaban representados en aquella selecta reunión, pero á la vez todos estaban alegres y fraternales.

¡Qué bello es el humor! La risa fácil de sesenta personas es una música sin parecido que sube al cielo como nuncio consolador de que en este Valle de lágrimas se alegra á veces y esa alegría es de veras.

Pecaríamos de minuciosos si nos ocupáramos del elegante y correchísimo arreglo del comedor, que, á la verdad, estuvo de lo más vistoso. La luz brillaba esplendorosa dejando entrever amor en las miradas, alegría en los semblantes y ternura en las sonrisas de las bocas pequeñas.—En la hora del lunch qué placentero fué ver á todos rivalizar en buen humor y alegría. En uno de los momentos que se brindaba una copa de champagne el Sr. Coronel Araujo improvisó en oportunos términos una octava agradeciendo á los asistentes y fué calorosamente aplaudido; sentimos no poder reproducir dicha octava por sernos legrata la memoria; los mismos perdones pedimos

por no dar á la estampa la contestación del Sr. Leonidas Palleiras A. que en elegante estilo puso en relieve las bellezas y virtudes de las hijas del sol y de la nieve.

A las diez de la noche en medio de la armonía y el contento regresaron á Quito todos los invitados llevando en el corazón recuerdos encantadores de la fiesta á la par que el agradecimiento de manifestación tan sincera.

Aunque la época de angustias y amarga lucha en que vivimos hace retraídas á todas las personas, sin embargo ¡por qué nuestra sociedad ha de estar condenada á vivir en las sombras! Justo, muy justo era que en el negro cielo de nuestra apatía haya habido también un rayo de luz y de esperanza.

Todas las personas que concurrieron al paseo de la Magdalena cuentan el 8 de Enero como un día de gloria y de felicidad y no podía ser de otra manera, pues la escogida reunión era un medio más que propicio para elevar los sentimientos que sólo aparecen en sociedades cultas y adelantadas.

De desearse sería que en la sociedad de Quito no escasearan esta clase de invitaciones, pues así la fraternidad y los lazos de unión que se crean extinguiendo los odios y rivalidades de provincialismo y de partido que tan inquietos traen á los ánimos.

XX

En días pasados corrió la voz de que el joven Carlos Rodríguez Zambrano había sido mortalmente herido por el Dr. Antonio Cevallos Segura, quien por ciertas reclamaciones que le hiciera la víctima acerca de unos miles de sucos de que le era deudor el Dr. Cevallos, éste disparó sobre Rodríguez procurando huir después del atentado.

El joven Rodríguez Z., garantizado por el Sr. Dr. Lino Cárdenas, fué conducido á las 3 de la madrugada á su casa habitación, donde le han operado los señores Facultativos Cárdenas, Peñaheñera, Paz y Mino y Miranda Enrique, para la extracción del proyectil que ha atravesado el muslo derecho.

Sentimos profundamente por lo acaecido con ese estimable joven y hacemos votos por su pronto restablecimiento; estimulando al Sr. Comisario, encargado de la información sumaria, para que se pesquise y se castigue un hecho tan inculco.

Nuevo libro.—Don Juan de D. Uribe, uno de los escritores colombianos de más nota, acaba de dar á luz un hermoso libro que contiene algunas lecturas escogidas de la inmortal Montalvo, con un prólogo del mismo Sr. Uribe y dos artículos más de los Srs. Roberto Andrade y J. M. Vargas Vila, respectivamente.

El fin de la obra no puede ser más laudable; ella tiene por objeto (según se afirma en el prólogo) *iniciar á los jóvenes latino americanos en la lectura de un escritor que aun a su constante labor por el bien de los hombres, el modo más alto de corresponderse con ellos en la lengua castellana, y que posee la inapreciable ventaja de preocuparse en los asuntos de América*

con el cariño y el interés propios de quien defiende la casa paterna.

Parécenos que es la manera más apropiada para crear una generación altiva y vigorosa, enseñarle los primeros rudimentos de moral en las obras de los hombres de espíritu sin mancha, que escribirían la verdad por amor á ella, sin farsas, sin engaños, sin misterios.

Montalvo fué de estos filósofos, y su misma vida, un libro abierto en donde muchas virtudes pudieran aprender los que trataron de cerca. En sus escritos, pues, no hizo sino copiar, con pluma de diamante, los nobles sentimientos que adornaban á su alma delicada; de ahí la importancia principal de la obra del Dr. Uribe, quien, por otra parte, no sólo trata de cultivar el corazón del adolescente, retemplándolo para las luchas de la vida con las severas lecciones de Montalvo, sino que, además, consulta el provecho que reportarán los jóvenes, en lo relativo á la pureza y galanura de estilo que habrán de adquirir, á no dudarlos, con la lectura diaria y constante del Cervantes Americano.

Agradecemos al Sr. Uribe por el ejemplar de su obra que se ha servido enviarnos, y aplaudimos sinceramente su trabajo.

MANUEL ACUNA.—De un brindis al bello sexo, escrito por este inspirado poeta, copiamos las siguientes preciosas estancias, para nuestras simpáticas lectoras:

Yo á lo menos por mi preñado y juré,
Que si el tiempo tarda en la escuela
Que á la gloria vamos
La gloria me dijera;
—Sube que aquí te espera
Lo que tanto le halaga y te fascina;

Y á la vez una éllica me gritare:
—Baja usted que el aguardo aquí en la esquina;
Lo juré, la preñeta y lo repito,
Si seaciera semejante historia,
A riesgo de pasar por un bendito,
Primero iba á la esquina que á la gloria;

Porque será muy lento
Cambiar sus coronas por un beso;
Me como yo de saber no presumo,
Me atengo á lo que soy de carne y hueso,
Y prefiero los besos y no el humo,
Que al fin, al fin la gloria no es más que eso.

“La Revista de Quito.” El conocido escritor Don Manuel J. Calle ha comenzado á publicar semanalmente, con ese título, un folleto de literatura, política, variedades, etc., etc.

Como todos los trabajos del Sr. Calle, su revista merece especial atención, si por el variado material, si por la corrección de forma que la caracteriza.

Precisamente de esa clase de publicaciones necesitamos para que el pueblo tome interés por la lectura, y se ilustre sin mayor esfuerzo.

Si todo en un escrito se contrae á la árida política, ó á la estrechez de la crítica literaria, ó á la discusión filosófica de que el vulgo nada entiende, ó talvez al personalismo y el insulto, jamás conseguirá, el que escribe, el laudable fin de llevar sus conocimientos al ol-

vidado rincón del miserable, que gusta de amenzar sus noches con inocentes lecturas, que á la vez que le instruyan, le arranquen una sonrisa de satisfacción.

El artículo **“El corpus” de mi pueblo**, que corre en el 2º N.º de la citada revista, podemos creer que es de esas lecturas instructivas y amenas á la vez. Mucha naturalidad y mucha verdad son las cualidades que sobresalen en él. Quienes hemos visto iguales costumbres en nuestro lugar natal, podemos testificar de ellas y concederlas mérito, sin ser literatos ni mucho menos.

Deseáramos que la **“Revista de Quito”** tenga larga existencia á fin de que coseche los frutos de su simiente; por desgracia, triste es decirlo,—y perdón por la franqueza—un Director no tiene la constancia necesaria para dar vida á sus publicaciones periódicas, y es de temerse que ésta, como otras muchas que han estado á su cargo en estos últimos tiempos, desaparezca muy en breve.

Agradecemos el canje.

Juzgado Consular de Comercio.—Hemos visto que desde hace días se ha trasladado el Despacho de este Juzgado á una de las covachas del Palacio de Gobierno. Aplaudimos la resolución que se ha dado á este respecto; pues aparte de hacer la economía del arrendamiento que abonaba al Tesoro, que aunque pequeña, en la crisis por la que atraviesa el Erario, significa algún aborro, facilita el despacho, por estar situado en una parte muy central, el pronto curso de las numerosas diligencias que se ventilan ante él por el comercio, que día á día va tomando mayor incremento en la ciudad.

A propósito de esto, y como todavía hemos visto seguir funcionando como Secretario de este Juzgado, al mismo individuo que en el año 1896 fué destituido de ese cargo, y cuya providencia fué declarada legal y justa por la Corte Suprema, según se habrían impuesto nuestros lectores por los datos que publicamos en números anteriores, nos permitimos preguntar muy respetuosamente á la Corte Superior; ¡por qué hasta la presente no se llena la vacante de ese cargo que existía á contar desde que dió la Corte Suprema la resolución que se halla publicada en el N.º 46 de este periódico!—Esperamos obtener, de quien correspondamos, la contestación respectiva, para hacer las deducciones convenientes. Nuestro ánimo al ocuparnos de este asunto, no es otro que el de hacer oportunamente poner límite á responsabilidades y aún perjuicios que se seguirían al conservar, por más tiempo, á un funcionario que no tiene razón jurídica ni legal de ocupar el puesto que sigue desempeñando.

Carta circular.—Hemos recibido la suscrita por la Junta Central Promotora de la Exposición Ecuatoriana en Berlín, carta en la que se excita el patriotismo de los ciudadanos á fin de

que directa ó indirectamente "ayuden á conseguir los artículos que les sean posibles, ya en compra, ya en préstamo ó para venderse por cuenta de sus dueños en Berlin." A la dicha circular acompaña una lista de los objetos y productos que pueden mandarse con tal objeto, y sentimos no tener espacio para reproducirla.

Inminente riesgo.—Se nos asegura que los elefanticos no están suficientemente guardados, ya que por más de una ocasión han salido durante la noche y aun penetrado en los cafés y refresquerías, y por consiguiente han hecho uso de las cucharas, copas y demás objetos destinados al servicio de los parroquianos.

Asimismo se nos ha dicho que cierto cervecero les vende cerveza, pan y otras cosas, y es claro que las botellas manoseadas por los lázaros, vuelven al depósito á llenarse del consabido líquido y de ahí pasan nuevamente á circular entre el pueblo.

Por si sean exactas estas noticias, llamamos la atención de las autoridades, para que remedien un mal tan peligroso.

Sin embargo de haberse ordenado por la autoridad respectiva que no se disponga de ninguna manera, de los eucalip-tus que hermoscan y aun sirven de un excelente medio para conservar la higiene, en la huerta que se halla en la parte oriental del Instituto Mejía; sabemos que

gran parte de dichos árboles han sido cortados y vendidos á un profesor del mismo Instituto; cometiéndose, así, doble irregularidad; pues, para nosotros, cualquiera venta de lo que pertenece á la nación, debe hacerse por licitación ante la Junta de Hacienda. Aguardamos que el Sr. D. Leonidas Pallares Arteta, Rector interino de aquel plantel, dispondrá lo conveniente en orden á establecer la responsabilidad de la persona que tal hecho ha cometido.

La que suscribe tiene el honor de comunicar á las Señoras de la Capital, que trabajará, desde la fecha, trajes sombreros y toda clase de adornos femeniles, á módicos precios y según la última moda.

Clementina Campi.

(Carrera de Guayaquil, N° 166.)

PARA HERRAR CABALLOS.—Da un colega tomamos lo siguiente: "Cuando se somete á dichos animales á esta operación, no todos suelen permanecer con la tranquilidad debida, en particular cuando son potros, para verificarla debidamente, siendo preciso recurrir á distintos procedimientos para sujetarlos á fin de no malograr el trabajo del herrador.

Como medio eficaz que se recomienda en estos casos, consiste en colocar bajo la nariz del caballo un trapito ó esponja donde se vierten cinco gramos no más de aceite de perejil. De este modo el caballo más inquieto y bravo se vuelve dócil y sumiso durante el tiempo que está oliendo las emanaciones de la esencia en cuestión.

"**¡QUÉ ES UNA LÁGRIMA!**"—Esta pregunta la hace cierto autor, y con el mismo damos la explicación siguiente:—Una lágrima puede ser muchas cosas, o no ser más que una simple lágrima.

Puede ser todo un poema de amor, una epopeya de dolores, de privaciones y martirios; la síntesis de una esperanza perdida; la síntesis de una realizada esperanza.

Una lágrima es á veces la condensación de todas las amarguras de la vida, ó la brillante aureola de todas las alegrías del cielo.

Una tempestad aplazada dentro del alma, ó el término de un pesar que devoraba nuestro pecho.

Una inquietud ó una seguridad; una gota de tinta sobre el pétalo de una azucena, ó una perla de rocío sobre las empolvadas alas de un insecto; rayo purísimo de amor que resplandece en la frente de una virgen ó amargo remordimiento que quema el alma del pecador.

¡Una lágrima! Es decir: el hijo, el padre, el esposo muerto, el amor en sus más grandes manifestaciones.

¡Una lágrima! Esto es la venganza no cumplida, el odio mal satisfecho, la abominación ahogada en rabioso llanto."

Agencia Militar y de Cobros.—El suscrito ofrece entenderse en lo referente á toda clase de solicitudes y documentos militares, tanto de personas de la Capital como de cualquier lugar de donde se le encomendare; gestionar cobros en general ya judicial ó extrajudicialmente, y practicar toda liquidación. Según la

calidad del crédito se hará anticipos moderados.—La remuneración es convencional.—Se lo encontrará en la oficina que fué del Sr. Valdez, Escribano.

J. Luis Clarijo.

Variedades.

EL TIEMPO Y LA MUJER

(Reproducción.)

El hombre busca el dinero en la fortuna que todavía no ha podido conseguir, y la mujer toma su belleza de una juventud que ha consumido.

En el momento en que una mujer ha llegado á los treinta años, se detiene como fatigada, reflexiona seriamente, y elige entre los dos términos fatales que se le presentan: ó seguir adelante ó retroceder.

La que no ve en la vejez un remordimiento, y en la juventud que ha consumido un crimen; la que tiene en su corazón y en sus virtudes un recurso permanente para agrandar á un mismo tiempo á los niños, á los jóvenes y á los ancianos; la que no encuentra en el espacio de su vida ningún período que merezca suprimirse; la que no hace de sus años faltas que necesite disimular; en fin, la que no se avergüenza de haber nacido antes que sus hijos, sigue adelante.

Es decir, deja que las primeras canas campeen orgullosas entre sus cabellos negros ó rubios; deja que las primeras arrugas asomen á su frente, como la señal de pensamientos graves;

bién será necesario apresarlos con arrojo y sin que queden testigos.

—Para ese caso debíamos haber degollado á los que hemos dejado atrás, observó Calzada.

—Era inútil dar ese paso, contestó Bruno; porque los hemos dejado sin tener en qué salir.

—Recuerdo, mi general, dijo el Oso, que los dueños del buque quedaron con la lancha.

—Pero recuerda que también quedaron amarrados, de donde no podrán escapar sino con gran dificultad; y para todo caso, en una lancha es muy fácil naufragar.

—Tienes razón, contestó Barra, no podrán escapar.

—¡Dios lo quiera! exclamó Calzada.

—No pensemos en cosas como esas que son imposibles, agregó Bruno llevando la conversación al pensamiento que le ocupaba. Muy pronto vamos á encontrarnos en el campo de batalla y para ese caso quiero adelantar mis órdenes.

—En hora buena, explícame mi jefe, dijo Barra; y para que la suerte nos ayude bebamos un trago.

Los camaradas llenaron sus copas de vino tinto y sin ocuparse de pasatiempos, las vaciaron de un golpe.

—¿Cuáles son las órdenes que vos á darnos? interrogó el Oso sorbiéndose los bigotes.

—Las siguientes, contestó Bruno. Cuando avistemos un buque, izaremos bandera y nos fijaremos en la que enarbola el contrario. Si la bandera es de Francia, inglesa, que no pertenezca á estas tierras, le dejaremos pasar porque á los extranjeros no se les puede sorprender ni engañar con nuestras voces

—Ya estoy listo, les dijo; el crimen que van á cometer les conducirá á un caldazo; mi sangre chorreará sobre vuestras cabezas en esta vida y en el otro mundo. Yo les perdono, pero las lágrimas de mis hijos serán una plegaria de venganza que oírás á cada hora en vuestros sueños. Van á ser asesinos.

—Amarren á ese hombre en el acto, ordenó Bruno fuera de sí.

Los del número 6 y 7 procedieron á la operación y apenas acababan de añazarle, cuando á la luz de dos velas, en medio del bullicio de las olas, colocados sobre un abismo y con un infinito sobre sus cabezas, se dejó oír la descarga de las camaradas.

Minutos después, un cuerpo ensangrentado se perdía en la espuma de las olas.

Los marineros se recogían á la proa sobrecogidos de temor; los camaradas se retiraban á sus puestos satisfechos de haber llenado un deber, y Bruno delirante de espanto, se precipitaba en su lecho, sin separar de su imaginación la sombra sangrienta de Mena.

VI

Aquella noche fué placentera para Bruno. Venciendo los últimos destellos del corazón humano y en pugna con los sentimientos siniestros que despierta todo crimen, se recreaba en su obra creyendo por esos medios borrar la idea que su Angela hubiese formado de él.

—A ella me lo presentará, se decía, revestido con las conquistas que haremos, le contaré cuánto hemos hecho, la sangre que habremos derramado y entonces mi adorada Angela verá en mí, no un azo-

deja que el respeto es una al cariño, y la veneración al afecto.

No le teme á la vejez, porque como las flores olorosas, conserva después de marchita el perfume de su bondad.

No teme desnudarse de los encantos de su cuerpo, porque tiene para seducir los encantos de su virtud.

La que ha hecho de su hermosura el único refugio de su alma; la que no ejerce más imperio sobre el corazón del hombre que el atractivo pasajero de una tez fresca, de unos labios encarnados, de unas formas correctas; la que á fuerza deirse llamar hermosa, ha creído que no puede dejar de serlo; la que comprende que la primera cana será en ella la señal del primer desprecio, y la vejez una irritación; la que, en fin, todo lo ve al través de la luna de su espejo, esa se planta, como si una semilla carcomida pudiera echar raíces.

Se planta, es decir; rasga su partida de bautismo como un padrón de ignominia, y como Dios á las aguas del Océano, se dice á sí misma: "de aquí no pasarás".

El tiempo la empuja, pero ella asida á los restos de su belleza, como el naufrago á una tabla, lucha sin tregua, flotando sobre los años que caen sobre ella sin conseguir hundirla.

Combate feroz, sólo comparable al que el pobre sostiene con su miseria, y el avaro con el dinero de los demás.

Esa mujer coeca, surge y remienda todos los harapos de su hermosura para encubrir la desnudez de su alma.

Como los criminales busca la sombra; pudor se ofendería de esa claridad desvergonzada con que el sol enseña todas las cosas.

No puede sufrir sin convertirse una mirada persistente, y baja los ojos temerosa de que el cosmético infiel haya

descubierto, no los secretos de su corazón, sino los pliegues de su cara.

Esta hermosura resplandeciente que sin ofender á su padre, ni introducir perturbación alguna en la familia, puede asegurarse que es hija de un perfumista, de un peluquero y hasta de una doncella, huye honestamente de los hombres que se le acercan desamados.

Es el movimiento instintivo que nace de la fragilidad de sus encantos.

Esas mujeres, como toda obra de arte, tienen sus admiradores.

Llevan en pos de sí esa corte de necios que se apresuran á recibir su patente de hermosura á la puerta del tocador en donde el veneno de los cosméticos rejuvenece por algunos instantes la belleza de la mujer y envejece para siempre el corazón de muchos jóvenes.

Estas mujeres que parece que alquilaran la juventud, y que tienen á sueldo la hermosura, que cada día, ó mejor dicho, cada noche se presentan á nuestros ojos asombrados más jóvenes que el día anterior; estas mujeres que morirán niñas, si fuera posible engañar á la muerte, viven en el tiempo pasado.

¿Y quién hay que no consuma una parte del tiempo que está por venir?

¿Quién no disfruta de antemano el placer de la dicha que espera?

¿Quién no siente el dolor de la desgracia con que ha de encontrarse mañana?

¿Qué es tiempo futuro más que un crédito constantemente abierto á nuestras esperanzas, á nuestros temores y á nuestros deseos?

Si se echa bien la cuenta, veremos que apenas hay quien viva en el día en que vive.

Veamos que el tiempo presente es

el tiempo en que menos vivimos.

La vida del hombre se divide casi en dos partes iguales.

La primera se compone de esperanzas; la segunda de recuerdos.

Vivimos la primera parte de nuestra vida en el tiempo futuro; la segunda en el tiempo pasado; esto es, al revés de como parece que vivimos: hoy en mañana; mañana en ayer.

La juventud es una cosa que va; la vejez una cosa que viene.

Exáminese cada hombre y verá que se encuentra en una de estas dos situaciones: ó todo lo ve en el risueño espejo del tiempo futuro ó en el triste espejo del tiempo pasado.

Para el todo va á ser ó todo ha sido ya.

Hoy es siempre una especie de cero interminable colocado entre dos series de guarismos, un paréntesis abierto entre ayer y mañana; el espacio que se deja entre dos renglones para que no se confundan.

Lo presente no será nada hasta que haya pasado; lo futuro será algo mientras no llegue.

El tiempo es el único ser que jamás nos abandona. Nos saca de la cuna para llevarnos al sepulcro.

El que todo lo tapa es el mismo tiempo que todo lo descubre.

AVISOS.

IMPORTANTE.

La persona que desea tomar en arrendamiento una casa situada en Ambato, á dos cuadras de la plaza principal, grande, cómoda, con jardines y corrales; igualmente que un fundo productivo y á media ho-

ra de distancia de esa ciudad, puede dirigirse á esta imprenta, en donde le darán los datos que necesita, acerca del precio y más condiciones del contrato.

OFICINA MEDICA Y DENTAL

DEL

Dr. Eliezer Chiriboga

Especialidad en dentaduras artificiales y extracciones sin dolor

Horas de despacho, en su gabinete sito en la calle de la Policía al terminar la cuadra, de ocho de la mañana á doce del día.

PEDRO F. MAFUELO

AGENTE GENERAL DE SERVICIOS

(Plazuela de la Merced.)

Reparte á domicilio convites, periódicos, etc. y se compromete á desempeñar toda clase de comisiones con esmero y puntualidad.

Además se encarga de la agencia y reparto de este periódico.

INSCRIPCIONES

Se va á inscribir la escritura siguiente:

La de venta de media casa y terreno situado en el Quinche, hecha por Leopoldo Santacruz & Daniel Martínez

Imprenta de "El Melusina"

tado, sino á un hombre temible, cuyo nombre se repetía con espanto. La mujer es loca por lo extraordinario y mi obra extraordinaria le volverá á encender ese amor que me tenía; mi hijo no se llamará el hijo de un ladrón sino el hijo de Bruno el valiente; si, ese puesto lo conquistaré aun cuando sea preciso sumergir mis pies en charcos de sangre.

Le consolaba el partido que había tomado, de cubrir el epiteto de ladrón con el de asesino, y en consonancia con esa idea, Bruno tenía la convicción de encontrar simpatías en su amada y en el sentimiento nacional que aplaude cuanto lleva el sello del valor, del heroísmo en todas sus facetas.

¡Hábito arraigado que por desgracia prepondera en las masas y de donde frecuentemente se ven surgir fenómenos inconcebibles! La supremacía de la espada sobre la inteligencia, ha sido uno de esos resultados que tantas revoluciones ha costado á la América y una de las principales fuentes del despotismo que ha obstinado el desarrollo de las industrias y de las reformas.

Educado el jefe de los piratas en esa escuela, lo mismo que sus camaradas, en vez de haber reflexionado sobre las consecuencias del asesinato de Mena, sintieron despertarse en sus corazones, la necesidad de engrandecer la obra, con hechos que señalasen el carácter que investían. Movidos por un pensamiento común, luego que se encontraron reunidos en el almuerzo, el jefe tuvo necesidad de comunicar sus planes posteriores.

—Ya somos inseparables, les dijo. Lo que hemos hecho anoche, es digno del valor que nos acompaña; pero falta mucho más que hacer.

—Yo desearía un combate, dijo el Oso, para mostrarme de lo que me creo capaz. Matar sin peligro es poco agradable.

—No tengas cuidado, le contestó el jefe, pronto llenarás tus deseos: veremos de lo que eres capaz.

—Me conocerán si llega la ocasión, repuso el Oso llevando á sus labios un trozo de carne salada.

—Y si se necesita de compañero, agregó Galiote, dirigiéndose al que acababa de hablar, cuenta con tu hijo.

—Están seguros que en el primer asalto, les dijo Bruno, les mandaré á ustedes dos.

—Y á mí no me olvides, añadió el zambo del número 8.

—Nada, nada, no hay que apurarse contestó Bruno. En cuanto lleguemos al Golfo nos pondremos en ascho para tomar las embarcaciones que salgan de Tumbes, vengán de Paíta, del Callao ó partan de Guayaquil. Para el apresamiento de esos buques se necesita mucha astucia, de lo contrario somos perdidos.

—Conque, ¡vamos á tomar más buques? interrogó Barra.

—Es necesario que seamos poderosos y ricos y la riqueza la hallaremos en los cargamentos, en el dinero que lleven las naves. ¿Comprenden? repuso Bruno.

—Esa es la mejor parte del proyecto, dijo el Oso.

—Pero no todos los buques son mercantes, agregó el jefe, ni á todos se les toma con la facilidad que tomamos esta barca. La tripulación puede defenderse y si son buques del ejército de Flores, tam-